

Pastoralia

Ideología y Comunicación Cristiana:

Imágenes Bíblicas

Guillermo Cook

Guillermo Cook
Ideología y Comunicación Cristiana:
Imágenes Bíblicas
Artículo publicado en julio de 1987
Revista Pastoralia nº 18 – Año 9 – Páginas 13 a 38



IDEOLOGÍA Y COMUNICACIÓN CRISTIANA: IMÁGENES BÍBLICAS

Guillermo Cook

1. *Introducción*

Hoy somos testigos, en América Latina, de un fenómeno nuevo, inaudito en sus dimensiones y alarmante en sus implicaciones. Por supuesto, siempre ha habido la tendencia a ideologizar la fe cristiana, generalmente a partir de alguna posición extrema. Sin embargo, la religión cristiana tradicional, cuyo sesgo ideológico se manifestó durante siglos como una aparente indiferencia a la militancia socio-política (con poca conciencia del papel que jugaba la ideología en sus opciones sociales), se viste de repente, en nuestros días, de una militancia política que se fundamenta en una postura ideológica muy consciente.

Las ciencias sociales nos ayudan a entender este proceso de radicalización de la derecha. Pero, ¿cómo entenderlo dentro de una perspectiva bíblico-teológica? ¿Dice acaso la Biblia algo acerca de la ideologización de la fe? Contestaremos a esta última pregunta haciendo un análisis de algunos nudos conceptuales que se encuentran en las Escrituras. Concretamente, nos interesa ubicar este estudio en el contexto del “bombardeo ideológico” al que nos someten los medios electrónicos, en el aspecto explícitamente religioso.

Antes que nada, debemos definir lo que entendemos por “ideología” e “ideologización”. Lo haremos en dos niveles de significado:

En un nivel amplio, con J. L. Segundo definimos “ideología” como “el sistema de objetivos y de medios que sirve de trasfondo necesario para cualquier opción con línea de acción humana”.¹ Toda reflexión, toda comunicación – consciente o inconscientemente se efectúa a partir de formulaciones teóricas – implícitas o explícitas que se basan en versiones parciales de la realidad. A este marco teórico se le puede denominar “ideología”, en una forma neutral y muy general. En este plano, todos estamos dentro del juego ideológico. Si reconocemos esto, a todos nos toca revisar críticamente nuestros propios presupuestos ideológicos (lo que se ha denominado la “sospecha ideológica”). No existe tal cosa como la “pureza ideológica”, entendida como motivaciones totalmente desinteresadas o desprovistas de contenido socio-político. El reconocimiento de este factor nos concede la autoridad para criticar los presupuestos ideológicos del otro.

Existe, también, otro nivel de definición que es explícitamente socio-cultural y político. Es el nivel donde se manifiesta más concretamente el fenómeno de la ideologización, o sea, del enmarcamiento de todas nuestras acciones y de nuestra reflexión y práctica religiosas explícitamente dentro de presupuestos que representan determinados intereses socio-políticos.

Con el sociólogo Francois Chatelet entendemos que:

Una ideología es una formación cultural (implícita) o una producción cultural (explícita) que expresa el punto de vista de una clase social o casta. Este punto de vista tiene que ver con las relaciones del ser humano con la naturaleza, su imaginación, sus prójimos y consigo mismo. La ideología pretende tener validez universal, pero, en realidad, no sólo expresa un punto de vista particular, sino que tiende a encubrir esta particularidad al proponer compensaciones y soluciones imaginarias y fugaces. Por “función ideológica” de la producción cultural – una doctrina moral, por ejemplo – entendemos la acción intelectual productiva, la cual permite que una concepción determinada se presente como una concepción universal.²

Ambas definiciones nos servirán de marco de referencia para nuestra reflexión. Se desprende de la segunda definición que las ideologías no tienen como función primordial comunicar la verdad, la realidad. Más bien, interpretan y sostienen determinadas percepciones de la realidad. Cuanto más se ven amenazados los intereses del sistema que una determinada ideología defiende, tanto más sus adeptos se esforzarán en defender el sistema con argumentos que, si no son completamente veraces, a lo menos son plausibles.³ Esta es la función de la ideología, cualquiera que sea. Cuando las “teorías de plausibilidad” se defienden con textos bíblicos rígidamente y sin apelación estamos ideologizando la fe. Cuando una ideología distorsiona nuestra percepción de la realidad y de la Escritura – sin que la Palabra a su vez critique la ideología – estamos ideologizando la fe cristiana.⁴

Este no es un fenómeno singular de nuestros tiempos. Dos factores evidentes, consecuencias de nuestra naturaleza humana, nos lo aseguran:

- (a) Es imposible teologizar en un vacío ideológico, y
- (b) todos somos pecadores y, por ende, falibles. Siempre que se han ignorado estas dos realidades, la iglesia ha llegado a extremos indeseables en su quehacer teológico. Desde los inicios del cristianismo, el evangelio se ha formulado – y se ha comunicado – dentro de determinados marcos históricos (socio-culturales) con sus correspondientes legitimaciones ideológicas.⁵

En los propios escritos bíblicos encontramos diferentes acercamientos a los hechos históricos. La inspiración de la Biblia se da en tensión creativa entre su origen divino y el contexto humano de los autores bíblicos.⁶ La autoridad de las Escrituras nace, precisamente, de esta tensión dinámica, por la acción del Espíritu, así como la llama se enciende cuando se conjugan la leña, el oxígeno y una chispa. La Biblia fue escrita bajo inspiración divina por seres humanos que interpretaron su fe a la luz de su propia historia. Esto presupone mediaciones ideológicas, aunque no necesariamente (pero en algunos casos si) una fe ideologizada.

Si el propósito de la Palabra de Dios es la comunicación, y si el objetivo de toda comunicación es motivar a determinadas opciones y líneas de acción (véase nuestra primera definición de ideología), entonces el lenguaje bíblico tiene significación ideológica. De otra manera, hubiera sido ininteligible aun para los que lo escucharon de primero. Este

es el lenguaje que nos interesa analizar a continuación. Queremos saber si la Biblia tiene algo que aportar al concepto sociológico de ideología y de qué manera las Escrituras enjuician las ideologías y condenan la ideologización. Aunque el lenguaje bíblico no es Científico (es decir, no es sociológico, en el sentido moderno de estas palabras), ni encontramos el vocablo *ideología* en las Escrituras, el vocabulario que la Palabra de Dios recoge de los diferentes períodos de su historia tiene evidentes matices ideológicos. Nos referimos no sólo al marco ideológico de los mensajes bíblicos, sino también a lo que la Biblia nos dice, en el lenguaje de su tiempo, acerca de la *ideología* ¿Cuáles son esos términos, es decir, los conceptos que los autores bíblicos usan y que hoy nos podrían servir para profundizar nuestra reflexión sobre el problema de la ideologización de la fe?

No pretendemos hacer un estudio exhaustivo de este tema. Queremos únicamente seguir algunos hilos temáticos, entrelazados en “nudos teológicos”. Deseamos motivar una reflexión posterior más minuciosa de parte de cualquier persona a quien, como al que esto escribe, le pudiera preocupar la distorsión de nuestra fe en Jesucristo por las ideologías de nuestro tiempo.

2. *Corazón: Centro existencial de la ideología*

Uno de los puntos de partida más fructíferos para el estudio que de la dimensión ideológica de la fe encontramos en las Sagradas Escrituras es el Shemá deuteronomico. Nos referiremos a ello repetidas veces a lo largo de este estudio. Para comenzar, diremos aquí que en esta antigua letanía hebrea encontramos un término de uso muy corriente, tanto en la Biblia como en nuestro lenguaje común, que encierra significados claves para nuestra comprensión del influjo de lo ideológico sobre nuestra fe. Así reza el Shemá:

Escucha, Israel, Yavé es nuestro Dios, sólo Yavé. Amarás al Señor tu Dios con todo tu *corazón*, con toda tu *alma*,⁷ con toda tu fuerza. Queden grabadas en tu *corazón* estas palabras que yo te mando hoy (. . .) No vayáis en pos de otros dioses (. . .) Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yavé. (Dt. 6:4-8, 13. Biblia de Jerusalén)

En Lv. 19:15-18 se amplía aún más el sentido del texto en su aspecto antropológico: “Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande (. . .), Yo Yavé. No odies en tu *corazón* a tu hermano (. . .) No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Yavé”. (BJ)

Este antiguo credo, el Shemá, es más que una simple afirmación de fe. Es un llamado a recordar el Pacto de Dios con Israel, un pueblo insignificante y poco simpático (Dt. 7:6-8), en un momento de la historia cuando se exponía, en su nueva tierra, al bombardeo de imágenes materiales y mentales (ídolos) paganos, después de una generación de aislamiento en el desierto. El vocablo *corazón* nos guía hacia la médula de la comprensión veterotestamentaria acerca del terreno en que se mueve lo ideológico.

En la cosmovisión hebrea, el *corazón* (*leb, lebad*) es el asiento de las funciones racionales, la fuente de la voluntad y de la facultad de optar por alguna línea de acción, es a saber, de estructurar la conducta moral y religiosa. No existe aquí nada del significado romántico que prepondera en nuestra comprensión moderna. En fin, *corazón* es una palabra rica en significados plenos e integrales. Abarca todas las dimensiones de la naturaleza humana.⁸ Equivale a la “estructura ideológica” del ser humano como ente

total, integral e integrado a un determinado contexto social. Bastarán dos ejemplos del uso del vocablo para demostrar esta tesis.

2.1 El deuteronomista advierte a Israel acerca de las tentaciones materialistas de la tierra prometida:

Guárdate de olvidar a Yavé descuidando sus mandamientos (. . .) no sea que comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, tu *corazón* se engríe entonces y olvides a Yavé tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. (Dt. 8:11-14 BJ)

El “endurecimiento” del *corazón* del Faraón al ser este confrontado con el desafío del Dios liberador por medio de Moisés, y los “pensamientos del *corazón*” de Nabucodonosor que Daniel interpreta (2:29, 30) expresan en términos bíblicos lo que hoy denominaríamos un “círculo ideológico cerrado”. El contenido de los “pensamientos” del rey de Babilonia (y podemos suponer, también del Faraón) se traducirían hoy en el culto al poder y al estado monolítico que las grandes ideologías modernas – el comunismo y la doctrina de seguridad nacional del capitalismo – se afanan por legitimar.

2.2 El profeta *Jeremías* ata aún más fuerte – mente el nudo ideológico alrededor del concepto bíblico de *corazón*. El influjo ideológico se percibe en el *corazón* que pone su confianza en poderes humanos y se aparta de Yavé, que acumula bienes sin pensar en las necesidades del prójimo (17:5, 9-11). Y la esperanza de abrir el círculo cerrado se fundamenta en la promesa del Señor: “Daré mi ley en su mente y la escribiré en su *corazón* (. . .) les daré un *corazón* y un camino (. . .) y pondré mi temor en el *corazón* (31:33; 32:39, 40 BJ).

Después del regreso de los cautivos del exilio, comienzan a aparecer profundas contradicciones en la vida de la nación. En Babilonia, y aun en Palestina, unos pocos se han enriquecido a expensas de la mayoría de sus hermanos. El oráculo divino, por medio del profeta Zacarías, establece una vez más la estrecha relación entre ideología (*corazón*) y compromiso con las necesidades vivenciales del prójimo:

Así dice Yavé Sabaot:

Juicio fiel juzgad, y amor y compasión practicad cada cual con su hermano. No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, ni al pobre; no maquinéis mal uno con otro en vuestro *corazón*. Pero ellos no quisieron hacer caso; hombre rebelde presentaron y endurecieron sus oídos para no escuchar; su *corazón* hicieron de diamante para no oír la Ley y las palabras que Yavé Sabaot había dirigido por su espíritu, por ministerio de los antiguos profetas. (Zac. 7:9-12)

3. *¿Dios o dioses? Ideología e idolatría*

El Shemá será otra vez nuestro punto de partida. En esta antigua confesión (“Yavé es nuestro Dios, sólo Yavé”) escuchamos el anuncio implícito de que la lealtad de Israel al único y verdadero Dios es un desafío a todas las ideologizaciones.

3.1 *¿Cuál es la relación entre ideología e idolatría?* Primero, una relación semántica. Ambos vocablos comienzan con el prefijo griego *eidos* (*figura, imagen, idea*)

que denota el elemento simbólico y conceptual que en ambos existe, pero que en la idolatría ha llegado al extremo de la absolutización. La estructuración conceptual de la realidad – la “imaginación” o creación de imágenes mentales (*eido-loqia*) – es una característica innata de nuestra condición humana, e indispensable para la comunicación. Sin embargo, la absolutización (*eido-latria*) de cualquier estructura conceptual equivale a pleitesía a falsos dioses. Está sujeto a la implacable condenación divina.

3.2 Nuestra fe monoteísta explicita el total rechazo de todos los falsos dioses y de los ídolos que los representan. En Gn. 11, Yavé desciende a la llanura de Senaar para desbaratar la formación de una sociedad hegemónica monolingüe y monolítica, cuyo ídolo es la torre de Babel. Encontramos aquí una primera pista acerca del significado total de la idolatría.

3.3 La implacable condenación divina de los baales no se debe entender apenas como una denuncia de dioses que compiten con Yavé. La repugnancia que Dios siente hacia los abusos sexuales que prevalecían en el baalismo tampoco explica del todo la condenación del culto a los baales. La imposibilidad de irritar un ser infinito a una forma material es sólo un aspecto del problema. La ira divina hacia el baalismo se debe a todo esto, sin duda, pero hay un elemento adicional, un factor socio-estructural que a menudo se pasa por alto. Este culto pagano, como todas las religiones cíclicas de la antigüedad, representa una ideología del poder bajo la cual sufre el hombre común y corriente, totalmente indefenso porque ni los dioses están de su lado.

Ba'al (*señor*) es el título del señor “Feudal”. También lo es del dios local que protege sus tierras de los fenómenos naturales, y le asegura buenas cosechas. En fin, los baales mantienen el *status quo* para beneficio de los grandes terratenientes. El culto a los baales estaba inseparablemente ligado a la estructura latifundista, opresiva, de los pueblos cananeos, que al infectar a Israel puso fin al ideal expresado en el Año de Jubileo. La relación entre baalismo y estructura social injusta se percibe claramente durante el reinado de Acab y Jezabel, y en particular en el trágico incidente de la viña de Nabot. El profeta Elías desafía al baalismo dentro de su propio ámbito de poder. Retoma los símbolos de autoridad de los falsos dioses de la naturaleza y los devuelve a Yavé Creador. Profetiza sequía, invoca fuego del cielo que consume el agua que escasea. ¡Entonces Yavé envía torrentes de lluvia! La comunicación liberadora reapropia los símbolos de vida que las ideologías de muerte hurtaron y los transforma, una vez más, en instrumentos de comunicación del Dios de la vida.

3.4 En el contexto geográficamente limitado y teológicamente monoteísta de los Evangelios, la existencia de otros dioses no se plantea. La idolatría que Jesús condena es la adoración de Mamón – el dios del materialismo (Lc. 16:9-13) – y el legalismo de los fariseos.⁹ Es Lucas quien, por primera vez, nos presenta, en la proclamación paulina (Hc. 14:1-18; 17:16-31), al *Kyrios Christos*, quien no admite ser confundido con ningún otro dios. Le corresponde a Pablo desenmascarar a los falsos dioses de su tiempo. En efecto, el apóstol retorna el binomio *ideología-idolatría* planteándolo en la esfera de la lucha cósmica entre Cristo y los poderes.

Pablo admite la existencia de otros “dioses”, pero les da un carácter diferente. Ubicándolos dentro de la cosmogonía de su tiempo, se vale de expresiones de uso corriente entre las religiones de misterio. Son entes personajes y también impersonales.¹⁰ El apóstol los llama por varios nombres, entre otros “potestades” y “autoridades” [*dynamis* y *exousias* (Ef.1:21; 6:12 y Col. 1:16) y *stoicheia* (Gál. 4:3, 8, 9; Col. 2:8,9)]. A veces,

estas realidades se personifican en entes que pueden ser demoníacos; y en otras instancias sus manifestaciones son impersonales o aun ambiguas. (Estas realidades personificadas fueron creadas por Dios para servir a la humanidad, pero se rebelaron contra él, adquiriendo con ello un carácter demoníaco. Aunque pueden estar aún al servicio de Dios y de su creación, su tendencia natural es a oprimir a los hombres y destruir la creación.)

En nuestra percepción moderna, estas realidades equivalen a los complejos sistémicos, socio-culturales que idealmente existen para nuestro bien. Son las estructuras la mayoría de las veces injustas, y las legitimaciones que las sustentan. En fin, todo aquello que hoy denominamos con carga peyorativa, *ideología*. Por otro lado, en la perspectiva bíblica, estas realidades son también poderes satánicos que guerrearán contra Dios y manipulan la historia con objetivo nefasto.¹¹ Pablo identifica los *stoicheia* ("principios", "rudimentos", "órdenes cósmicas") con los "elementos del mundo", falsos presupuestos que esclavizan al cristiano inmaduro. En el lenguaje de su tiempo, Pablo parece referirse aquí a los poderes cósmicos que están detrás de los sistemas socio-culturales que nos gobiernan y, con frecuencia, se constituyen en opresores. Los *stoicheia* son las "teorías y falsos argumentos" y las "tradiciones de hombres" a las que damos un *status* casi absoluto. En ambos casos, el apóstol parece referirse a sistemas de pensamiento – o sea, a las ideologías – que pueden adquirir un *status* casi divino en su influencia sobre nosotros. Es aquí donde encontramos más claramente en las Escrituras la relación entre ideologización e idolatría.

Con una angustiosa preocupación pastoral, Pablo pregunta a los gálatas: "Mas ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo volvéis a esos elementos (*stoicheia*) sin fuerza ni valor a los cuales queréis servir de nuevo? (Gál. 4:8,9 BJ). De igual forma, a los colosenses amonesta preocupado: "Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo (*stoicheia*) y no según Cristo". (2:8,9 BJ).¹²

No tenemos que ser esclavos de las ideologías, insiste Pablo, porque Cristo las ha vencido, clavándolas en su cruz. "Y una vez despojados los principados (*arjas*) y las potestades (*exousias*), los exhibió públicamente, incorporándolo; a su cortejo triunfal" (Col. 2:14, 15 BJ). La cruz de Jesucristo es el signo de la derrota y relativización de todas las absolutizaciones ideológicas. Con lenguaje marcial, el apóstol proclama la victoria de la cruz sobre la espada, de la vulnerabilidad sobre la prepotencia. El cortejo triunfal del *Kyrios Christos* victorioso arrastrará en cadenas a todo; los dominadores de este mundo. Cuando nos sintamos tentados e desesperar, esta es la esperanza que nos sustenta.

4. *Discernimiento: Verdad y falsedad en la comunicación profética*

El contexto específico en el que se confrontan la verdadera y la falsa comunicación es el ejercicio del ministerio profético. En este ministerio se conjugan dimensiones de anuncio y denuncia, consolación y predicción. El verdadero profeta comunica el mensaje divino consciente de su propia falibilidad (cf. Jer. 1:1-10). Es un comunicador que está rotundamente inmerso en su propio contexto histórico, que se identifica existencialmente con el pueblo que sufre y no con aquellos que son la causa de ese sufrimiento. El profeta sufre la angustia existencial de la duda (la "sospecha ideológica") aun acerca de la "pureza ideológica" de su propio mensaje. Por consiguiente, espera hasta discernir con más claridad los signos de la acción de su Señor antes de atreverse a hablar. A pesar de todo esto, el verdadero profeta en medio de la desesperanza no pierde la esperanza. Tal

es el caso específico de Jeremías (cf. Jer. 32).

El Antiguo Testamento hebraico habla de “falsos profetas” por inferencia. Deje al discernimiento profético la tarea de juzgar en el contexto de cada situación. El término “pseudoprofeta”, en su sentido ideológico, fue introducido en la LXX. Sin embargo, numerosos pasajes veterotestamentarios se abocan a la tarea de resolver la tensión entre el profetismo falso y el verdadero (Dt. 18:20; IR. 19; 22:5-28; Jr. 6:13,14; 8:10,11; 11:21; 13:13; 14:13-18; 15:10,11,17; 20:6; 23:10-16,21-40; 26; 27-29; 31; 32:1-5; 37:39). Evidentemente, este tema era de gran preocupación para Jeremías. Aunque el asunto necesitaría un tratamiento mucho más extenso, nos limitaremos a un significativo estudio de caso. Analicemos Jer. 28, el pasaje clásico sobre el tema.¹³

4.1 El verdadero profeta no se distingue tan fácilmente del falso a la hora de profetizar. En el caso que tenemos ante nosotros, nos es muy fácil discernir *a posteriori*. Las profecías de Jeremías han sido canonizadas y podemos leer cómo Dios fulminó a Hananías. Pero, cuando Hananías y Jeremías se confrontaron con la corte de Sedecías, Jeremías tenía todas las apariencias de ser el falso portavoz. Carecía de toda credibilidad. Era “emocionalmente inestable” (*llorón*); había estado en el calabozo; lo acusaban de subversión y tal vez hasta de oportunismo (cp. 40:2-5) le amenazaron de muerte, pues predicaba el pacifismo ante la inminente invasión de un feroz enemigo (38:4-6).

4.2 El discernimiento acerca de la verdad o falsedad de un mensaje no depende de criterios ajenos al proceso de comunicación del propio mensaje. Aquellos que no están inmersos en la realidad con la que tiene que ver el mensaje carecen del recurso más importante (la encarnación) para interpretarla adecuadamente. El discernimiento de la falsedad o veracidad de un enunciado es un don del ministerio profético correctamente entendido. Es así como entendemos la observación paulina: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (I Cor. 14:32). En términos nuestros, las ideologías de los comunicadores religiosos sólo pueden ser desenmascaradas por la comunicación discerniente de la comunidad profética de la fe.

4.3 Aunque podemos asegurar a un nivel teórico que la verdad divina es eterna y universal en la práctica, se autentica como *verdad* únicamente en su concreción histórica. El ser humano es incapaz de concebir una verdad puramente abstracta. Por ello, la Verdad divina, absoluta, cuando se encarna en situaciones humanas adquiere la relatividad de nuestras diversas interpretaciones. La única forma de verificar un mensaje y de analizar críticamente su contenido ideológico se da en el contexto de las mismas situaciones a las que el mensaje pretende dirigirse. No pueden aplicarse irrestrictamente a nuestro contexto histórico interpretaciones de la verdad que provienen de otros tiempos y latitudes.

Uno de los profetas que participan en la confrontación con Jeremías, Hananías, (según el relato de Jer. 28), basa su mensaje optimista para el rey sobre un presupuesto falso: que el Dios que liberó al “buen rey Ezequías” de los ejércitos de Senaquerib (en el año 702 a.C.) repetirá la historia con Nabucodonosor (en 594 a.C.) para favorecer al vacilante títere que ahora ocupa el trono de Judá y a su séquito de nobles serviles y oportunistas.¹⁴ Hananías saca de su contexto una profecía esperanzadora con matices mesiánicos, que fue pronunciada por Isaías (9:4: “Quebraré el yugo del invasor”) más de un siglo antes, en circunstancias muy diferentes, y la aplica a la crisis presente (Jer. 28:2). Esta descontextualización o alienación de la profecía fue tildada de hurto por el propio

Jeremías:

“Aquí yo estoy contra los profetas – oráculo de Yavé – que se roban mis palabras el uno al otro” (Jer. 23:30 BJ).

4.4 El orden de prioridades de Hananías es el siguiente: el retorno de los objetos culturales, del rey legítimo Jeconías y, por último, del pueblo – deportado en la primera invasión de Nabucodonosor (28:3,4). En cambio, Jeremías aboga por la no resistencia contra los caldeos, porque le preocupa únicamente el bien del pueblo de Dios (27:9-11; cp. 39:10).

4.5 Hananías emite juicios de valor acerca de la acción de Dios y con respecto a Nabucodonosor, juicios que tienen todas las apariencias de ser “verdades evidentes”. No obstante, Jeremías pone las “verdades” de Hananías en tela de duda, a pesar de sentirse visceralmente atraído por este mensaje patriótico (“¡Amén! Así haga Yavé. Confirme (. . .) las palabras que has profetizado”, v.6).

Para Hananías, Dios es y será siempre “bueno” en su trato con Judá. Nabucodonosor es el “malo”. Dios es el “amigo” y el invasor es evidentemente el “enemigo”. Sin embargo, Jeremías se atreve a sugerir que la “verdadera verdad” es otra, es contradictoria. En ese momento preciso de la historia de Judá, Dios se ha convertido en el gran enemigo. “¿Soy yo un Dios sólo de cerca (. . .) y no soy Dios de lejos?” (23:23 BJ), pregunta Yavé a Judá. Sin embargo, más tarde, una vez consumado el juicio de Dios contra su pueblo, el conquistador caldeo será enjuiciado también como enemigo de Dios y de su pueblo (Jer. 50, 51). Le incumbe al verdadero profeta discernir estos signos, aparentemente contradictorios, de la acción de Dios en la historia.

4.6 Jeremías tiene la capacidad de discernir la verdad y de denunciar la mentira porque es él y no Hananías (profeta profesional de la corte) quien sufre en carne propia y en la profundidad de su espíritu la angustia (el *angst* existencial) de la aparente “ausencia de Dios” de la historia de su pueblo en un momento de crisis nacional. Este silencio de Dios enmudece al profeta respecto al mensaje positivo y optimista de Hananías. No teniendo nada que decir, dice la escritura que “se fue el profeta Jeremías por su camino” (v. 11). Mientras que Hananías recurre a la praxis ajena (la de Isaías 9:4), la praxis de Jeremías es auténticamente propia.

Su capacidad de discernimiento en medio de la duda es un don del Espíritu. Este don, sin embargo, no lo recibimos ni lo ejercemos en un vacío histórico. Es el resultado de la interacción entre la auténtica vocación profética (el llamado divino) y el compromiso cotidiano con el pueblo de Dios cualquiera que sea su situación.

4.7 En la confrontación entre la verdad y la mentira operan dos niveles de censura. El mayor enemigo de la falsedad es la verdad, y el único recurso que le queda a la mentira es manipular o coartar los medios de comunicación (véase en Jer. 36 cómo el rey Joacím corta el rollo de Jeremías en pedazos y lo echa a la hoguera). La verdad, en cambio, no puede ser callada. Mientras la proclaman, sus comunicadores están dispuestos a dejar el veredicto final al Dios de la historia (28:8, 9), al único que le corresponde censurar la “verdad” (vv.15-17). Mientras tanto, la censura no logra silenciar al verdadero profeta. Cuando Joacím destruye el rollo del profeta, “entonces, Jeremías tomó otro rollo...” (36:32).

5. Luz en las tinieblas; ruptura del círculo ideológico cerrado

Cada uno de los “nudos teológicos” que hemos considerado están atados a los demás por fuertes hilos bíblicos. El último que consideraremos no es una excepción. La *luz*, en las Escrituras, se asocia con la *vida* (Sal. 36:9; Jn. 1:4, 5) y las *tinieblas* con la *muerte* (Job 3:4; Mt. 8:12). La luz del evangelio brilla en corazones entenebrecidos (Prov. 15:30; 2 Cor. 4:6), mientras que las *tinieblas* y la *idolatría* andan de la mano (Ef. 6:12; Col. 1:13). Los binomios *luz-verdad* y *tinieblas-mentira* son inseparables (1 Jn. 1:5-10).¹⁵

5.1 El concepto de luz en el A.T. (*’or*) es importante. Tiene que ver con las fuerzas del bien, tanto literal como metafóricamente. Luz es sinónimo de vida, prosperidad y bien (Job 3:16; 30:26); se asocia con la fuente de la vida (Sal. 36:9) y con la sabiduría (Ec. 8:1; Prov. 6:23). La fuente suprema de luz y de salvación es Yavé (Sal. 27:1). Sin embargo, aun la luz del Señor se puede transformar en tinieblas en el día del juicio (Am. 5:8, 9). Este vocablo (*hashak*) sólo ocurre dieciocho veces en el A.T. y, salvo una excepción, siempre aparece en pasajes poéticos, connotando juicio y maldición.

Pero el cognado *hoshek* señala la ignorancia de los opresores y de los que se rebelan contra Dios (Sal. 18:28; 107:10); significa la ofuscación ideológica de los gobernantes, cuyo ánimo desfallece “y andan a tientas en tinieblas, sin luz” (Job 12:24, 25); describe la manipulación ideológica de los que “llaman al mal bien, y al bien mal; y que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad” (Isa. 5:20 BJ); y ofrece esperanza de que, por la comunicación de la Palabra, los círculos ideológicos cerrados sean abiertos y los pobres liberados de su opresión,¹⁶ pues

Oirán los sordos de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los cielos lo verán, los pobres volverán a alegrarse en Yavé. (Isa. 29:18, 19 BJ)

Esta esperanza de liberación del imperio de lo ideológico tiene un fundamento mesiánico. “El pueblo que andaba en la oscuridad vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierras de sombras brilló una luz” (Isa. 9:2).

5.2 En el N.T., Zacarías concreta esta esperanza cuando profetiza el ministerio de su hijo, Juan Bautista. El Cristo “dará a su pueblo conocimiento de salvación por el perdón de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una luz de la altura, al fin de iluminar a los que se hallan sentados en tinieblas y sombras de muerte” (Lc.1:77-79 BJ).

Este mensaje nos coloca de inmediato en el ámbito ideológico-liberador del ministerio de Jesús. La paz (*shalom, eirene*: salvación, paz integral), se asocia con la luz. Las densas tinieblas del oscurantismo religioso-ideológico comienzan a desvanecerse ante el fulgor de la aurora del Mesías (cf. 1 Jn. 2:8).

5.3 Le corresponde a S. Juan apóstol enfocar con diáfana claridad el carácter “desenmascarante” de la misión de Jesús frente a las ideologías de este mundo. El *logos* divino, preexistente y encarnado, es la fuente de la vida y la “luz de los hombres (. . .) La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron (. . .) La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn. 1:1-4, 9). La relación intrínseca entre la comunicación, divina y los conceptos de vida y de luz es altamente significativa para nuestro análisis. La Palabra Divina, encarnada en Jesucristo, quien es

vida y luz, prevalecerá contra las tinieblas. El seguimiento radical de Jesús nos introduce en un proceso de apertura de los círculos ideológicos cerrados cuyo corazón es muerte y cuya calidad intrínseca es oscuridad (Jn. 8:12).

“Luz”, dice Juan (1 Jn. 1:5-10) es sinónimo de verdad, y “tinieblas” de mentira. La luz – transparencia – es una calidad divina; las tinieblas – encubrimiento – son la negación de lo divino. Tener comunión con Dios equivale, por tanto, a “andar en luz” con respecto, también, a nuestros hermanos. Correctamente entendida., la confesión de pecados, además de ser prerrequisito para el perdón divino, es el primer paso hacia la apertura del círculo ideológico.

La confesión es al mismo tiempo un evento cultural y un acto social. En la concepción joanina, la luz tiene una dimensión social, corporativa. “Quien dice que está en luz y aborrece a su hermano [se cierra ideológicamente a él, está aún en tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en luz”. Cuando nos separamos de nuestros hermanos, ideológicamente andamos en tinieblas, sin rumbo, porque las tinieblas (el círculo ideológico cerrado) nos ciegan, nos impiden percibir la verdad (1 Jn. 2:9-11).

5.4 Desde esta perspectiva, son significativas las palabras de Jesús a los fariseos en Jn. 9. El contexto es también significativo. Los prejuicios ideológico-religiosos de estos líderes – comunicadores de muerte – les impiden percibir la obra de Dios en la vida de un ciego. El que otrora fue ciego de nacimiento, a pesar de su condición de pobre e iletrado, desenmascara los designios de la jerarquía religiosa (9:27). Lo expulsan de la sinagoga. Más tarde, al encontrarse con él, Jesús enjuicia a los religiosos en términos que hoy cobran particular vigencia:

“He venido a este mundo para un juicio: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos”. Algunos fariseos, que estaban con él lo oyeron y le dijeron: “¿Es que también nosotros somos ciegos?” Jesús les respondió: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís 'Vemos', vuestro pecado permanece”. (vv. 39-41 BJ)

La ofuscación ideológica, la mayoría de las veces inconsciente, es la consecuencia de opciones concretas antivida que hacen que el líder religioso se cierre a la comunicación del Dios de la vida. La misión de Jesucristo es juicio. La comunicación del evangelio pleno significa crisis. Como en el caso del Faraón y de estos fariseos, la acción de Dios en la historia creará una división ideológica. Cuando los pobres reciben la vista, los que creen que pueden ver son cegados por su propia ofuscación ideológica. Como dice el refrán: “No hay peor ciego que el que no quiere ver”.

6. *Conclusión*

¿Qué tienen que ver estos cuatro nudos, un tanto mal hilvanados, con el uso “religioso” de los medios de comunicación masiva? Lo que hemos querido demostrar es que no sólo las ciencias sociales nos sirven de instrumento crítico frente al bombardeo ideológico (en este caso a través de los programas religiosos de la radio y la televisión), sino que también la Biblia nos advierte, en sus propias categorías, de ese peligro.

Sugerimos algunas conclusiones y preguntas para nuestra ulterior reflexión:

6.1 El mensaje que los evangélicos pretendemos pregonar incluye a menudo una invitación a permitir que Jesucristo ‘entre en nuestros corazones’ y nos ‘limpie de todo pecado’ para transformar nuestras vidas. ¿Cómo se entiende este llamado evangelístico a la luz de lo que pudimos descubrir en el uso bíblico de la palabra ‘corazón’? ¿Qué papel juega nuestra ideología (el ‘corazón’) en la aceptación de Jesucristo? ¿Puede el Cristo de las Escrituras ocupar el mismo ‘corazón’ que el nacionalismo egoísta, el materialismo y el clasismo? En fin ¿qué influencia tiene nuestra ideología sobre la forma en que entendemos el evangelio?

6.2 La fe cristiana siempre se percibe a través de los lentes de nuestras ideologías particulares. La esencia del mensaje bíblico es la implacable oposición de Dios a todos los falsos ídolos. Debemos aplicar la ‘sospecha ideológica’ a nuestras interpretaciones (idolatrías) de la realidad social y del mensaje bíblico. ¿Cómo ejercer esta sospecha ante el bombardeo a que estamos sometidos de mensajes que insisten en la autoridad evangélica del predicador? ¿qué elementos fundamentales encontramos en los libros proféticos, en los Evangelios y en las epístolas de Pablo para el desarrollo de una sana criticidad evangélica?

6.3 Ante los mensajes de la iglesia electrónica la iglesia local necesita el don espiritual del discernimiento de los verdaderos y los falsos profetas. ¿Qué criterios nos sugieren Jeremías y S. Pablo, que nos pueden ayudar a escoger entre la verdad y la mentira aun cuando los predicadores sean ‘siervos de Dios’? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hermanos a desarrollar esta criticidad?

6.4 En fin, ¿cómo nos ayuda Juan en su Evangelio y epístolas) a entender la función iluminadora del evangelio frente al bombardeo de mensajes a través de los medios electrónicos? Las polarizaciones que encontramos hoy en las iglesias de América Central se deben en parte a personas de mentalidad ideológicamente cerrada. El evangelio es la luz de Jesucristo que alumbra nuestros corazones. En última instancia, es el Espíritu de Dios el que puede quebrar el ‘círculo ideológico’. Él disipa las tinieblas de la idolatrización de nuestra fe. Ilumina nuestra realidad y nos ayuda a percibir la verdad para que rechacemos la falsedad. Sin embargo, un mensaje que en vez de abrir el círculo ideológico contribuye a cerrarlo aún más, no puede llamarse el evangelio de Jesucristo.

NOTAS

- (1) Juan Luis Segundo, *La liberación de la teología*. Buenos Aires: Carlos Lohle, 1975; pág. 116.
- (2) Citado en: *The Bible and Liberation. Political and Social Hermeneutics*, Norman K. Gottwald (ed.). Maryknoll: Orbis Books, 1983; pág. 239.
- (3) Cp. J. B. Libanio, *Formação da Consciência Crítica*. Petrópolis: Vozes, 1979; págs. 1-20.
- (4) *Ibid.*, págs. 7Z-82.

- (5) Los primeros apologistas creyeron hacerle un servicio a la fe cuando ubicaron su defensa de la fe bíblica en el campo de la filosofía helenística. Sin desmerecer sus logros, nos dejaron un legado pernicioso: el dualismo platónico, la ideología pagana dentro de la cual muchos cristianos sinceros se mueven aún hoy. Lo mismo se puede decir del racionalismo, que es fruto de la aplicación del método aristotélico en la teología medieval. Nace de un intento loable de combatir las formulaciones racionalistas hechas por los escolásticos islámicos. Pero llega al punto de estrangular la teología bíblica, aun después de la Reforma. Su manifestación ideológica moderna es el positivismo, fundamento de los dos grandes sistemas político-económicos de nuestros tiempos, y de sus respectivas ideologías. En sus manifestaciones más extremas, ambas ideologías empujan a la iglesia hacia formulaciones ideologizantes del evangelio.
- (6) Véase, por ejemplo:
1. Cuatro autores neotestamentarios interpretan los eventos del éxodo desde su propia perspectiva, cada una de manera diferente. La confrontación de Moisés con el capataz egipcio, que en Ex. 2:11-22 nos da la impresión de ser espontánea, es interpretada por Esteban, a través de la pluma de Lucas (¿a cuál de ellos se debe la “relectura”?) como un acto deliberado de un hombre consciente de su misión liberadora (Hch. 7:24-29). Por otro lado, el autor de Hebreos percibe la actuación de Moisés como una opción concreta en pro del pueblo de Dios y de la acción salvífica del Mesías (Hb. 11:24-26). Para Pablo y Judas, la lucha entre Moisés y el Faraón se sitúa en el terreno de la lucha entre poderes cósmicos, y no titubean en apoyar sus argumentos en escritos extracanónicos (cp. 2 Tm. 3:8 y Judas 9).
 2. En otro ejemplo, Pablo sólo cumple parcialmente con la decisión “oficial” del Concilio de Jerusalén en su disertación sobre la relatividad de las leyes alimenticias (Re.14). Y en Sl. 2:1-10, al enfrentarse con un legalismo pernicioso, el Apóstol, en efecto, reformula la decisión propuesta por Santiago en Jerusalén. Si en Hch. 15:22-29 el Concilio se concreta a exigir la abstinencia de comidas ofrecidas a ídolos (y de la fornicación, contra la cual Pablo siempre se pronuncia enérgicamente), el Apóstol omite explicitar la otra prohibición. Lo resume todo en la amonestación de “tener presentes a los pobres” (Sl. 2:9, 10). ¿Por qué? Probablemente, porque Pablo reconoce que las prescripciones alimenticias eran una carga opresiva, en la iglesia, más para los pobres, que luchaban diariamente por la sobrevivencia, que para los ricos.
- (7) El vocablo “alma” (*nefesh*) también tiene connotaciones ideológicas. Es multidimensional e integral en su significado – abarca todas las dimensiones de la vida humana. En el A.T., “alma” a veces se identifica con el corazón humano, en otras con la mente y, en algunas instancias, con diversos órganos del cuerpo humano. (*Theological Word-Book of the Old Testament* (TWOT)) , por Harris, Archer & Waltke. Chicago: Moody Press, 1980. Págs. 587-591). Esta pista es importante, pues nos indica que el hombre es un ser integral y que lo ideológico abarca todas las dimensiones de la realidad humana – lo físico-material, lo psicológico-intelectual y lo que generalmente denominamos espiritual.

- (8) TWOT, pág. 107, Cp, *Theological Dictionary of the New Testament* (TDNT), G. Kittel (ed.), vol. III. Grand Rapids: Eerdmans, 1965, págs. 606, 607.
- (9) Cp. Kurt Schubert, *Os Partidos Religiosos Hebraicos da Época Neotestamentária* São Paulo: Edições Paulinas, 1979, págs. 23-27.
- (10) Nótese cómo el pronombre interrogativo personal “Quién” (griego: *tis*) introduce una larga lista de realidades impersonales que se interponen entre el amor de Cristo y nosotros (tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, muerte, vida), temporales (presente y futuro) y personales (ángeles, principados, potestades, etc.). La lista concluye con la significativa exclamación: “ni otra criatura alguna” (Ro. 8:35-39). “Criatura” connota el origen divino de estas realidades y nos sugiere que todas, sin excepción, tienen algún tipo de existencia vital.
- (11) TDNT, vol. II, págs. 286-288; 960, 961 vol. VIII, 613, 614.
- (12) TDNT, vol. VII, págs. 670-687.
- (13) Debo muchos de los conceptos en esta sección al estudio de Henri Mottu, “Jeremiah vs. Hananiah: Ideology and Truth in Old Testament Prophecy”, en *The Bible and Liberation*, págs. 235-251.
- (14) Opera aquí el proceso de reificación. Un evento concreto en la historia de Israel se ha elevado (reificado) a un principio teórico universal para luego aplicarlo a una situación histórica muy diferente.
- (15) Cp. TWOT, págs. 25, 26.
- (16) *Ibid.*, pág. 331.